

EL BARRIO VISTO POR SUS POBLADORES: BÚSQUEDA DE ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS PARA LA CALIDAD DE VIDA

LIGIA SÁNCHEZ TOVAR* Y JUAN CARLOS DE PABLOS RAMÍREZ**

Recibido: 15-2-05. Aceptado: 14-5-05. BIBLID [0210-5462 (2005-1); 36: 291-306].

PALABRAS CLAVE: Percepción del barrio, Calidad de vida, estilos de vida, participación en la comunidad.

KEY WORDS: Perception of the neighbourhood, Quality of life, styles of life, participation in the community.

MOTS-CLEFS: Perception du quartier, Qualité de vie, Styles de vie, Participation à la Communauté.

RESUMEN

Se indaga en torno a la percepción del espacio habitado (barrio) con el propósito de identificar los aspectos de éste que subjetivamente se asocian a la calidad de vida. A través de una aproximación metodológica cualitativa, con la técnica de grupos focales, se explora la significación que tiene el barrio para sus pobladores. A partir del discurso auto reflexivo, de los sujetos, se identifican las ambivalencias y el sentido otorgado al espacio habitado. Se pone de manifiesto que el barrio constituye un factor determinante en la significación de la calidad de vida de los pobladores, no sólo por los aspectos físico-ambientales que le caracterizan, sino además por los componentes culturales que lo configuran. Con la integración al barrio se promueve el sentimiento de pertenencia y se establecen mecanismos de participación en actividades dirigidas a la conservación, revitalización y desarrollo del barrio.

ABSTRACT

It is investigated about the perception of the inhabited space (neighbourhood) in order to identify the aspects of which subjectively they are associated to the quality of life. Through a qualitative methodological approach, with the technique of focal groups, the meaning is explored that has the district for its settlers. From the speech self-reflective, of the subjects, the ambivalences and the sense granted to the inhabited space are identified. It is shown that the neighbourhood constitutes a determining factor in the meaning of the quality of life of the settlers, not only by the physical-environmental aspects that characterize to it, but in addition by the cultural components that form it. With integration to the neighbourhood the property feeling is promoted and mechanisms of participation in activities directed to the conservation settle down, revitalization and development of the neighbourhood.

* Universidad de Carabobo (Venezuela). ligia@cantv.net

** Universidad de Granada. jdpablos@ugr.es

RÉSUMÉ

Il est étudié autour de la perception de l'espace habité (quartier) dans le but d'identifier les aspects de celui-ci qui sont subjectivement associés à la qualité de vie. À travers un rapprochement méthodologique qualitatif, avec la technique de groupes focaux, on explore la signification qui a le quartier pour ses habitants. À partir du discours des sujets, on identifie les ambivalences et le sens accordé à l'espace habité. On met en évidence que le quartier constitue un facteur déterminant dans la signification de la qualité de vie des habitants, non seulement par les aspects physique-environnementaux qui le caractérisent, mais en outre par la configuration culturelle. Avec l'intégration au quartier on favorise le sentiment d'appartenance et on établit des mécanismes de participation des activités communautaires visant à la conservation, à la revitalisation et au développement du quartier.

1. INTRODUCCIÓN

El Albayzín constituye uno de los barrios que más interés despierta desde el punto de vista sociológico. Desde su historia hasta su actual proceso de revitalización sugiere una serie de interrogantes cuyas respuestas no pueden sustraerse de ahondar en asuntos que se ubican en el plano de la subjetividad para alcanzar sus explicaciones. Una de las cuestiones que motivaron el presente estudio, a la cual se intenta dar una respuesta aproximativa en esta etapa exploratoria, es la siguiente ¿Qué percepción tienen del barrio el Albayzín sus habitantes? Ante dicha cuestión cabe interrogarse respecto a la posibilidad de identificar aspectos del barrio que pudieran constituirse en elementos relevantes en la percepción calidad de vida de sus habitantes.

La respuesta a la cuestión antes señalada constituye un insumo de especial interés en la identificación de aquellos elementos del espacio habitado que, desde la configuración subjetiva, articulan a los individuos con su entorno, de manera tal que el devenir de la vida cotidiana se percibe estrechamente enlazada con elementos estructurales y culturales propios del barrio.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

2.1. *El barrio: espacio de identidad y participación*

Referirse a la articulación de la calidad de vida con el espacio urbano habitado obliga a puntualizar el sentido que se asume de este último. Partimos de la consideración que «el espacio visto como un lenguaje no verbal puede ser reconocido a través de dos grandes modalidades de emergencia del sentido: las percepciones significativas que hablan del espacio tal como él es percibido (el sentido del lugar) y la otra, las prácticas significantes que dan cuenta del sujeto tal como se comporta y actúa en el espacio y lo significa para él y los otros (por ejemplo la territorialidad y la apropiación del territorio)...» (LINDON, A. 2000, 12). En este sentido, la configuración subjetiva del espacio habitado se articula a la percepción que se tiene de éste y la

significación que el mismo tiene para los agentes como espacio de lo cotidiano. En el barrio, como espacio habitado y construido se establece un complejo relacional cargado de significados (FERNÁNDEZ, P. 2000). Es decir, en tanto que espacio compartido de la vida cotidiana, es un lugar objeto de confrontación que estructura múltiples relaciones institucionales y personales (GRAFMEYER, Y.1999). En este sentido la significación del barrio en la vida individual, radica en que en él se condensan los elementos que recrean la existencia humana y se ubican aspectos con los cuales los individuos se identifican, o bien poseen una representación que les enlaza con el grupo social; es un espacio donde los individuos construyen y comparten experiencias, articulan valores y experimentan la diversidad (REMY, J. 1999). En efecto, en tanto que espacio donde se desarrolla la práctica cotidiana, constituye un elemento fundamental en la representación de lo social y en nuestro bagaje de sentido común, de identidad común construida sobre la base de la autorrealización, entendiéndolo que «no existe la pertenencia obvia y natural provista de frenos sociales estables». (MELUCCI, A. 2001: 46). En el barrio se desarrolla lo cotidiano «el individuo se enfrenta al otro... en una metabolización de lo ajeno, de lo nuevo, lo desconocido, lo diferente, es una forma de hacer que perdure el vínculo social» (LINDON, A. 2000: 9). Es en el barrio donde cobra sentido la noción de comunidad, la cual en términos de LASH, S. (1994) «alude a seres humanos situados integrados en prácticas o actividades rutinarias (o prerreflexivas) implicados en significados y prácticas compartidas con otros seres humanos finitos...». (pág. 195); de ahí que es en el marco de las circunstancias que se viven donde la comunidad cobra sentido (SÁNCHEZ, E. 2000).

Partimos de la consideración que el espacio habitado tiene una significación para cada individuo y cada grupo social, así como que todo barrio posee condiciones particulares que le hacen distinguirse de otros, expresándose en forma de ventajas o *privilegios* para sus habitantes o por el contrario como un entorno rodeado de inconvenientes.

En el barrio se puede encontrar la presencia de problemas sociales de distinta índole que afectan a los residentes, desde la fragmentación existente (desigualdad social multiculturalidad), pasando por los problemas que surgen como consecuencia de la intervención sobre el barrio orientada a su conservación y desarrollo (conflictos de intereses, normativas diversas). Como producto de la coexistencia de diferentes estilos de vida y la marcada desigualdad social, las prácticas culturales y económicas de cada estilo de vida *recrea* el barrio de manera diferenciada y acaba por transformarlo (De PABLOS, J.& SÁNCHEZ, L. 2003), en tanto que espacios o lugares funcionales (MAIER, J. & otros 1987). De hecho, «la comunidad y especialmente el barrio donde se vive, es el marco físico y social más inmediato que contribuye a la satisfacción vital» (VEGA, M.T.1998:96) o funciones sociales concretas como el ocio, el trabajo, la residencia, el abastecimiento, la educación. En este sentido, el barrio ofrece en grado desigual capacidad de satisfacer las necesidades de sus residentes, que también pueden ser diferentes. En primer lugar, porque mucha gente de pocos recursos económicos no necesita más para vivir con calidad de vida.

En suma, a pesar de lo que pueda considerarse privilegio o no para la vida en el barrio, cada colectivo se vincula con él al identificar en éste aspectos asociados a su

calidad de vida, estableciendo así la especial significación que supone todo espacio habitado.

2.2. *La comunidad y representación del barrio*

La forma básica de relación en el pasado estaba constituida por la comunidad, caracterizada por la proximidad física, un denso entramado de relaciones directas y personales, con fuertes lazos y creencias comunes, apoyo social, y una fuerte intensidad emocional en cuanto al sentido de pertenencia (TÖNNIES, F.1979). La modernidad quebró este tipo de relaciones en su carácter más general, como forma exclusiva. En la actualidad, nuevos rasgos configuran la vida de manera distinta, sustituyendo la inmediatez comunitaria: el capitalismo se extiende completamente a todas las esferas de la actividad, mercantilizándolo todo, y la intermediación social —particularmente a través del Estado y la burocratización— es cada vez mayor. La sociedad aparece fragmentada. Las redes sociales configuran nuevos tipos de estructura, en los que el espacio social de interrelación se extiende para el sujeto, cuyo ámbito de actuación se amplía enormemente gracias al transporte y las telecomunicaciones, que forman parte de complejos sistemas abstractos que nadie puede eludir (GIDDENS, A. 1993). Nuevas instituciones, como las organizaciones del Tercer Sector (ALGUACIL, J. 2000), vienen a completar —y puede que a modificar— el Estado del Bienestar tal como lo hemos conocido.

En parte como consecuencia de todo esto, la vida cotidiana, entendida como un conjunto de prácticas cargadas de significado o como acciones significativas, ha venido también a transformarse. Para expresar los cambios se utilizan conceptos como el de *estilos de vida*, es decir, las distintas maneras de construir y reconstruir la vida corriente, que reflejan la pluralidad y falta de uniformidad en cuanto a los valores que se sustentan y la forma de llevarlos a cabo (BERGER, P. & LUCKMANN, Th. 1997: 53; GIDDENS, 1995). La sociedad de consumo ha traído nuevas necesidades y existen nuevas formas de resolver las antiguas. Este conjunto de aspiraciones se recoge bajo la expresión *calidad de vida*, que aglutina de manera compleja elementos personales y colectivos (DE PABLOS, J.; GÓMEZ, Y. & PASCUAL, N., 1999).

Estrechamente vinculado a estos dos primeros puntos encontramos el tema de la *identidad*: lo que hoy entendemos como el problema de *quién somos*; la elección ha venido a sustituir a la adscripción en lo que podríamos denominar *proceso de identificación*, en el que los elementos voluntarios o las afinidades electivas (MAFFESOLI, M.1990: 157-165) desempeñan un papel fundamental, acordes con los nuevos tiempos. Nuevos requerimientos y nuevas formas de convivencia se articulan, al mismo tiempo que surge una fuente de recursos insustituible para la revitalización de los espacios urbanos habitados.

Asimismo nuevas y viejas formas de asociacionismo conviven, con distintos tipos de protagonismo, en la construcción de la vida *comunitaria*. El modelo de acción comunitaria (AURTENETXE, L.1989:95) considera como tal a todas aquellas acciones colectivas que tengan como objeto a la comunidad de referencia, lo

que las constituiría en *acciones políticas* en su sentido más amplio. Serían formas de acción colectiva con dos características básicas: por una parte, pueden estar o no centradas en los intereses más inmediatos del barrio y por otra, presentan diferente grado de institucionalización, desde las acciones espontáneas de la gente a acciones más o menos rutinizadas —la decoración de las casas, el cuidado de las calles, etc.— y también hallamos acciones formalizadas a través de asociaciones y movimientos sociales —fiestas, actos culturales, manifestaciones, etc.—. Surgen nuevas formas de descentralización que suponen manifestaciones de un proceso de innovación continua —que a veces genera tensiones— y que quizá no es percibido como tal, a pesar de lo que supone alejarnos de las formas tradicionales de hacer las cosas.

En general se ha venido observando en la inclusión de nuevos términos —*Patrimonio de la Humanidad*— y realidades —*conservacionismo*— que se superponen sobre los viejos, como el concepto mismo de *barrio*, y se asimilan con naturalidad por la población de manera que no se perciben en su verdadera significación, se ha dejado de ser un barrio más, para equipararse a lo que en la naturaleza sería un *parque natural*. El resultado es un estatuto diferente, el de *espacio protegido*, en línea con la tendencia a dominar el medio en el que se desenvuelve nuestra existencia, lo que CASTELLS, M. (1983) denomina el *entorno creado*. Esto modifica radicalmente las relaciones del barrio con el resto de la sociedad, convirtiéndolo en un objeto de estudio y de trabajo, por parte de múltiples disciplinas y de nuevos agentes.

2.3. *Material vs. Simbólico*

La consideración de un barrio como un objeto de estudio puede ayudar a comprender en profundidad lo que quiere expresar un concepto sociológico tradicional como el de *producción* de la realidad social y, más concretamente, la del espacio urbano. La idea del barrio como producto social no quiere decir que sea una realidad terminada, conclusa; sino que como consecuencia de su existencia como objeto temporal, está permanentemente sometido a procesos de *reconstrucción social*.

La construcción de la ciudad pasa en primer lugar por esta doble realidad: se construye tanto simbólica como materialmente. La *identidad* era uno de los elementos fundamentales, a juicio de Weber, para que hubiera ciudad y es también un elemento esencial a la hora de trabajar con esa peculiar entidad social que denominamos *barrio*. Como señala GRAFMEYER, Y. (1999), el espacio urbano es el producto sedimentado de intencionalidades múltiples, concurrentes o sucesivas, es la historia acumulada y reinterpretada. La realidad de todo barrio es *material* por cuanto está constituido por un conjunto de edificaciones —casas y otras construcciones— distribuidas en un peculiar espacio orográfico. Sin embargo, el valor de esos edificios y sus funciones sociales concretas como el ocio, el trabajo, la residencia, el abastecimiento, la educación y el espacio que los alberga procede precisamente de su carga *simbólica*, hoy revalorizada como consecuencia de determinadas tendencias, como contraste frente otras épocas, en que apenas lo fue (aunque no todos comparten esta visión y todavía hoy son muchos los que consideran que no vale la pena la restauración o la conserva-

ción de viejos edificios, y no comprenden el valor de lo *antiguo*). De acuerdo a LINDON, A. (2000: 12), el espacio «...puede ser reconocido a través de dos grandes modalidades de emergencia del sentido: las percepciones significativas que hablan del espacio tal como él es percibido (el sentido del lugar) y la otra, las prácticas significativas que dan cuenta del sujeto tal como se comporta y actúa en el espacio y lo significa para él y los otros (por ejemplo la territorialidad y la apropiación del territorio)...» Es decir, la significación subjetiva del espacio habitado no es ajena a la percepción que el agente tiene de éste como entorno de lo cotidiano.

Pensar en el barrio es construir una representación social del mismo. Existen muchos tipos de representaciones. La que presentamos en este trabajo es una representación sociológica y es posible que modifique en algo las ya existentes sobre la ciudad o sobre el barrio. Las representaciones urbanas son extraordinariamente complejas, dado que son muchos los factores que influyen en su construcción, incluyendo su persistencia histórica no sólo durante decenios, sino de siglos. Y es que las representaciones sociales no son resultado del sentido común, sino que como expresó DURKHEIM, E. (1982: 209), «las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio, sino en el tiempo; para hacerlas, una multitud de espíritus diversos han asociado, mezclado, combinado ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber».

En suma, la realidad social está constituida tanto por la realidad material propiamente dicha como por la definición —o definiciones— de dicha realidad que realizan los agentes implicados. Todas son *reales* no sólo por su existencia comprobable, sino también en el sentido de que tienen efectos sociales. De esta manera podemos afirmar que la realidad social no es sólo como es, sino como se dice que es: la realidad material es conocida a través de una imagen o representación social de esa realidad, que es la que va a tener una gran influencia en la vida de la ciudad o el barrio. Y esto porque no solamente ofrecen una visión de la realidad (plano simbólico) sino que las representaciones sociales inciden en la construcción efectiva del barrio (plano material) a través de las prácticas sociales que generan (IBÁÑEZ, J. 1988, 53-56). Existe una evidente relación de reflexividad entre la imagen de la ciudad y la creación de la misma.

2.4. *Calidad de vida*

Resulta complejo referirse a la calidad de vida puesto que el término involucra no sólo condiciones objetivas sino además involucra aspectos vinculados a la subjetividad de los agentes, (DE PABLOS, J. & SÁNCHEZ, L. 2002) La calidad de vida se aprecia de manera subjetiva, pero está lejos de ser un logro individual, pues involucra al entorno y a los otros (SÁNCHEZ, L.; PASCUAL, N.; DE PABLOS J. & CABRERA, J. 2000)

Los enfoques y orientaciones del estudio de la calidad de vida han sido diversos y han pasando desde las consideraciones estrictamente materiales hasta la incorpora-

ción de elementos del entorno del medioambiente natural, los valores que se sustentan y los contenidos simbólicos y culturales (INGLEHART, R. 1991). Encontramos el enfoque sociológico, que aborda las dimensiones: objetiva vs. subjetiva (OCDE, 1982; CAMPBELL, A. CONVERSE Ph. & RODGERS, W. 1976); el enfoque de equilibrio entre logros y aspiraciones vs. riqueza (NORDENFELT, L. 1993), etc. que SETIÉN, ML. (1993) y ALGUACIL, J. (2000) analizan con exhaustivo detalle. En la presente investigación se parte de la consideración que por debajo de las diferencias electivas, y por encima del grado de bienestar material o nivel de vida, la clave de la calidad de vida se haya en la capacidad de control de las propias condiciones en que se vive; es decir, la posibilidad de decidir cómo, dónde, y por qué se vive como se vive (DE PABLOS, J. GÓMEZ, Y. & PASCUAL, N. 1999).

En suma «la calidad de vida por su carácter *total* involucra tanto la actuación como la reflexión, conformándose al medio natural y al ambiente socio-cultural. De este modo, la actuación individual y colectiva se dirige al incremento permanente de la mejora de los componentes objetivos (materiales: nivel de vida) y subjetivos (gratificantes: satisfacción) de la vida humana, así como a la recuperación del sentido de la propia existencia» (DE PABLOS J. & SÁNCHEZ, L. 2002:418). En este sentido compartimos con NUSSBAUM, M. & SEN, A. (1996), al señalar que no es posible tratar el tema estrictamente desde lo que se puede poseer o no; el tema exige ahondar sobre las capacidades y funcionamientos de los individuos, lo que las personas pueden hacer y ser; funcionamientos entendidos como estados deseables de la persona (SEN, 1996) o bien «quehaceres y seres», COHEN, G. (1996), que van desde lo más elemental como la nutrición y la salud «hasta quehaceres y seres más complejos, como el propio respeto, la preservación de la dignidad humana y tomar parte de la vida de la comunidad» (NUSSBAUM, M. & SEN, A. 1996,18).

En DE PABLOS, J.;PASCUAL, N. & GÓMEZ, Y. (1999) encontramos que la calidad de vida es vista en una doble dimensión: como *estado*, en tanto que se refiere al orden o situación de las cosas que se disfrutan en este momento, y como *proceso*, relativo al carácter dinámico que tiene su búsqueda en la definición de del *proyecto personal* (GIDDENS, A. 1995), que supone la capacidad de organizar y controlar las distintas facetas de la propia vida, integrando metas y objetivos, los recursos que hay que disponer y los modos para conseguirlos; responde al *sentido de su propia actuación*, sin obviar su *dinamicidad*; la tensión (LUHMANN, N. 1995) entre *lo necesario* y *lo posible*, entre lo que *tiene que ser así* y lo que puede ser de otra manera

Al referirnos a calidad de vida no podemos sustraernos de los estilos de vida, en virtud que a partir de éstos cobra forma y sentido lo que es *necesario* en cada individuo. En este sentido, compartimos con ANDRÉS ORIZO (1992:238) al señalar que el estilo de vida «se forma con la combinación de bienes que uno elige y las actividades que uno hace, todo ello procesado en una configuración más abstracta que viene determinada por los valores que se detentan y la ubicación sociocultural que nos distingue.» Este aspecto es clave, en el abordaje de la calidad de vida, por los efectos diferenciales en la significación subjetiva que, de acuerdo al estilo de vida, cada individuo construye.

3. ASPECTOS GENERALES DEL ALBAYZÍN

El Albayzín es un barrio de 101 Ha (espacio delimitado por un Plan Especial urbanístico propio), que constituye el núcleo histórico de la ciudad de Granada. En 1994 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

La población del Albayzín cuenta para el año 2000 con una población de 8.997 personas, 4.240 hombres y 4.757 mujeres, y suponía menos del 4% de la población de la ciudad de Granada (252.593). Tras perder gran parte de su población —en especial población joven, en edad de trabajar y procrear— durante los años 60 y 70 (BOSQUE, J. 1991), las cifras han descendido producto del crecimiento poblacional generado por los grupos sociales que han comenzado a poblar el barrio. Resalta la existencia zonas muy antiguas (remontan al siglo XIV) con otras construidas en este siglo; zonas de cármenes, zonas de pequeñas casas adosadas y zonas de bloques (de los siglos XIX y XX); zonas señoriales y zonas de miseria; zonas muy deterioradas con otras de muchas rehabilitaciones; zonas de gran riqueza patrimonial con otras de valor nulo; zonas de cuesta, zonas de vaguada, zonas llanas; zonas donde más del 30% de la población tiene más de 65 años y zonas donde ésta no llega al 15%. Tan sólo el viejo núcleo del barrio, en torno al arrabal árabe que surgió junto a la muralla en el siglo XIII, conserva los patrones que configuraron la idiosincrasia del barrio (DE PABLOS, J.; BERNUÉS, C. & CABRERA, J. 2000), además de ser el centro administrativo, sanitario y de servicios sociales.

En los últimos años se ha observado el incremento del otorgamiento de licencias de nueva ocupación y licencias de obra menor para restauraciones parciales. A pesar del elevado costo de las viviendas, se ha incrementado la adquisición de nuevas viviendas en el barrio, así como la búsqueda de viviendas en alquiler, lo cual expresa el grado de atracción que tiene para los nuevos pobladores, proceso de *gentrificación* (AMENDOLA, G. 2000). Producto del proceso de repoblamiento que se ha dado en el Albayzín en los últimos años, se han configurado dos categorías de pobladores: la categoría ubicada dentro del denominado «modo materialista» en términos de INGLEHART, R. (2001), propio de quienes poseen recursos escasos y para quienes la calidad —goce, elección— se alcanza cuando una parte se destaca en el todo de la vida, proporcionándose satisfacciones que no se disfrutaban de manera frecuente ni continuada, es decir, carácter instrumental —la supervivencia— domina las actividades que se realizan: el sentido del ocio es el descanso, reponer fuerzas para continuar trabajando. En este grupo situaremos a los albaicinos tradicionales. Y la categoría ubicada dentro del llamado «modo postmaterialista», es el modo propio de una sociedad rica, caracterizada por la presencia de numerosas fuentes de satisfacción al mismo tiempo. Los recursos no son infinitos, pero son suficientes para que el sello de la calidad esté presente en la mayoría de las acciones de la vida cotidiana, incluyendo la vida laboral (BAUMAN, Z. 1999), de manera que las tensiones están motivadas porque una parte *resta* satisfacción al bienestar conjunto que proporcionan los demás elementos en la vida del agente. Es el modo de las nuevas clases medias o burguesía postmaterialista (FEATHERSTONE, M. 1991). En esta categoría se ubica a los nuevos pobladores del Albayzín.

4. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Desde un aproximación cualitativa, se acudió al *estudio* de caso, como estrategia de investigación, recurriendo a la técnica de los grupos focales (KITZINGER, J. 1994) como instrumento de recolección de la información. Se consideró como criterio de inclusión en los grupos la condición de ser poblador originario (PO) o *albaiciner*o tradicional, definido como aquel que habita en el barrio desde más de una generación y la condición de nuevo poblador (NP), perteneciente a la *nueva burguesía postmaterialista*, definido por aquellos con menos de quince años habitando el barrio. Se consideró igualmente, la ocupación u oficio; la edad y el género, para visualizar la percepción concreta de la significación del barrio en la calidad de vida. Se efectuaron diez grupos focales, de los cuales, cinco pertenecían al grupo de los «albaicineros tradicionales» o pobladores originarios (GFPO) y cinco pertenecían al grupo de «nuevo poblador» (GFNP). Los grupos de los albaicineros tradicionales estuvieron constituidos por hombres y mujeres con edades comprendidas entre 50 y 67 años de edad, donde las mujeres se desempeñan como amas de casa y los hombres son pensionistas. El grupo de los nuevos pobladores estuvo conformado por hombres y mujeres con edades entre 27 y 45 años, con formación universitaria.

5. RESULTADOS Y ANÁLISIS

A pesar de las dificultades en el abordaje del tema de la percepción del barrio, la autorreflexión sobre el mismo hizo emerger elementos altamente significativos en cuanto a cómo es visto el barrio por sus pobladores. Se destaca particularmente que independientemente del estilo de vida y el tipo de poblador (poblador originario o nuevo poblador) el barrio, subjetivamente, es un elemento importante en la calidad de vida. Fundamentalmente se valora los aspectos relativos al entorno físico y al ambiente natural que caracteriza al barrio, la articulación y participación de la comunidad, las formas de interacción social y el apoyo de los vecinos, los espacios del barrio compartidos con amigos y familiares, las características particulares de las viviendas y su entorno, y los espacios de esparcimiento para el disfrute del ocio y el tiempo libre. En la tabla 1 se recogen los aspectos del barrio asociados a la calidad de vida. Entre los aspectos claves se identificó la percepción que se tiene del barrio y la calidad de vida, la significación que tiene el barrio para sus pobladores y la articulación que tienen las dimensiones anteriores con acciones dirigidas hacia la comunidad.

En el discurso de los pobladores del barrio queda expresa la existencia de formas diferenciadas de percibir el barrio; el rasgo diferencial lo constituye el estilo de vida, en virtud del cual se otorgan significaciones diferentes a las cosas y al entorno, estas diferencias favorece el vínculo social, tal como señala MELUCCI, A. (2001). Para los nuevos pobladores, la percepción de la calidad de vida se asoció marcadamente con lo que el barrio representa tanto simbólicamente como materialmente; en tanto que para los albaicineros tradicionales, la vinculación del barrio con la calidad de vida se asoció particularmente a lo que éste representa simbólicamente en el quehacer cotidiana-

no. Como sostiene LINDON, A. (2000), existe una estrecha relación entre la percepción que se tiene del barrio y el significado del mismo en la vida cotidiana, donde la diversidad de estilos de vida incorpora elementos renovadores tanto en el mundo de las relaciones como de los valores, configurando la construcción de identidad y la conformación de comunidad, en el sentido de MELUCCI, A. (2001).

Tabla 1. *Percepción del barrio y calidad de vida*

<i>Aspectos relevantes del barrio percibidos por los pobladores</i>	<i>Aspectos asociados a la calidad de vida</i>
Estructura del espacio urbano habitado (el barrio)	Alta valoración subjetiva de la calidad del espacio urbano. Se valora la estructura de sus plazas y lugares de encuentro porque favorece el contacto con vecinos. Prevalecen estos aspectos frente a las <i>limitaciones</i> como espacio multifuncional. Es considerado el espacio donde tiene lugar la interacción con los otros, el encuentro con los diferentes y los iguales. Conforman un lugar <i>comfortable</i> por la calidad del ambiente y la tranquilidad, la convivencia. Es considerado un espacio exclusivo con alta privacidad y espacios sociales disponibles.
Características de pueblo	Integración a la comunidad, el entorno urbano favorece el encuentro y las relaciones vecinales. Involucramiento con los asuntos del barrio. El sentimiento de comunidad expresado en actuaciones en beneficio de todos. Interés en la conservación de los espacios comunes. Protección de los monumentos. Apoyo de la comunidad, contacto con los vecinos, convivencia, colaboración, compañía.
Representación del barrio (simbólico/material)	En el ámbito simbólico el barrio es la historia de la ciudad de Granada. Se valora el pasado y la tradición, la cultura y <i>su gente</i> . Es un patrimonio de la humanidad. En el ámbito material, la representación que se tiene del barrio es divergente; por una parte constituye la inversión económica, por el valor de su ubicación como espacio urbanístico revalorizado económica y socialmente; y por la otra es sólo el espacio que cuenta con una arquitectura acogedora con jardines, huertas y plazas. Es un espacio urbano privilegiado
Elementos vinculantes al barrio	Historia familiar, arquitectura acogedora, características de las viviendas con jardines y huertas; plazas, miradores y calidad del ambiente, redes sociales, estatus social, propiedad de la vivienda.

5.1. *Significación del barrio*

Compartimos con MELUCCI, A. (2001), que «los procesos de construcción del significado son cada vez más prerrogativa de los actores individuales a los que socialmente se les dota de recursos adecuados a este fin (...) La acción social esta dotada de sentidos porque los individuos mismos son capaces de producir y reconocer este sentido...». (pág. 90)

De acuerdo a las dimensiones emergentes de los discursos, se encontraron algunas similitudes en cuanto a las percepciones de la significación del barrio, lo cual favorece la identificación de códigos y símbolos, comunes a los pobladores, a pesar de las diferencias socioculturales presentes, que de forma individual no se pueden sustraer de cada uno los habitantes del barrio.

Se encontró entonces que en torno al significado colectivo del barrio se articulan aspectos de carácter físico, de carácter social y de carácter personal. De carácter físico tenemos la ubicación geográfica, condiciones físico-ambientales; la estructura arquitectónica de las viviendas y los espacios comunes de esparcimiento. De carácter social, representado por las redes sociales, el estatus social y la convivencia y los de carácter personal se refieren a los deseos y sentimiento, autoidentidad, al proyecto de vida y el estilo de vida. Estos aspectos deben entenderse como elementos dinámicos, no son estáticos varían en función de lo que se persigue en las diferentes etapas de la vida. Esto se ajusta a lo que venimos manejando de la calidad de vida como proceso dinámico (GUIDENS, A. 1995; DE PABLOS, J.; PASCUAL, N. & GÓMEZ, Y. 1999).

A pesar de las diferencias sociales y culturales de los pobladores del barrio, donde el «tejido social está compuesto por una red de relaciones diferenciadas y por una pluralidad de intereses...» (MELUCCI, A. 2001:47), se percibió en los pobladores la búsqueda de cohesión y articulación social electiva; esto podría estar motivado por los intercambios permanentes, la comunicación entre los agentes y la mediación; todo ello articulado por un interés común: el barrio en el discurso de los pobladores, resumios en la Tabla 2.

5.2. *El barrio y la participación en la comunidad*

Para LASH, S. (1994), «la noción de comunidad alude a seres humanos situados integrados en prácticas o actividades rutinarias (o prerreflexivas) implicados en significados y prácticas compartidas con otros seres humanos (...) estas prácticas compartidas tienen fines que las guía, implica otros seres humanos, las cosas y las herramientas, además implica inversión de afecto...». (pág. 195). En este sentido, la comunidad se ubica por encima de lo que pudieran representar los intereses o la propiedad. De lo expresado por los pobladores se desprende que, tanto para los pobladores originarios como para los nuevos pobladores, el barrio y su conservación motoriza y orienta acciones de participación comunitaria en beneficio de la colectividad. Esto se pone e manifiesto en la participación activa en las asociaciones de vecinos por parte de ambos grupos, así como en la organización de actividades de diversa naturaleza socio-

Tabla 2. *Estilo de vida y significación del barrio*

<i>Estilo de vida</i>	<i>Significación del espacio habitado (el barrio)</i>
Postmaterialista (Nuevo Poblador)	<p>Constituye un espacio privilegiado, fundamentalmente por su condición de patrimonio histórico. Es la zona menos contaminada de la ciudad lo cual garantiza la calidad del ambiente. Además las características arquitectónicas de las viviendas le hacen un lugar atractivo y confortable.</p> <p>«...significa únicamente vivir en un entorno histórico...» (Mujer GFNP1)</p> <p>«... La verdad es que tiene algo especial poder vivir aquí. Es diferente. Pasear, oler, oír... es especial, será eso el encanto...»(Hombre, GFNP3)</p> <p>«... Es como si después de trabajar, llegas a casa y al barrio y encuentras otro mundo: todo a mano, las casas bajas, no tienes que mirar para arriba, la gente conocida, todo a mano, todo cerca, y todo tranquilo y precioso, cuidado, las macetas, las ventanas...» (Mujer, GFNP4)</p> <p>«...me encuentro aquí muy a gusto porque es un pequeño pueblo que a la vez está en la ciudad...» (Mujer GFNP2)</p> <p>«... No sé... pero es algo. No es sólo su belleza, las calles, las casas, los rincones... es que huele de una forma especial y la luz es distinta... Yo por la mañana cuando voy a la escuela, que voy andando siempre... y me siento feliz, el aire, la luz, los olores que hay ahora, me hacen sentirme feliz» (Mujer, GFNP4)</p> <p>«... Cuando vienen amigos míos de fuera es que se quedan impresionados. Hija Lola, y esto lo disfrutas todos los días?, ¡Que lujo!. Y la verdad es que sí, que es un lujo... yo creo que no, que siga embobada con este barrio...» (Mujer, GFNP1)</p>
Materialista (Poblador Originario)	<p>Representa la historia familiar, el lugar donde se puede encontrar con los amigos. Permite disfrutar de su casa su jardín, terrazas y miradores.</p> <p>«Todo el barrio, empezando por su gente. Es lo mejor que tiene el barrio. Nos gusta por todo. (Mujer, GFPO5)</p> <p>«Es muy tranquilo, muy bonito, muy sano, muy todo... ¡Muy familia!Es como una gran familia...» (Mujer, GFPO2)</p> <p>«Una gran familia porque nos conocemos todos y hablamos de todo». (Mujer, GFPO2)</p> <p>«...de aquí no hay quien me eche, no me voy a ningún lado» (Mujer, GFPO1)</p> <p>«Mi casa tiene tres pisos, vistas.... Me dijo si yo vendía la casa, y yo: ¿Quién me paga esto?, y me dijo: «Aquí hay millones para pagar todo lo que quiera...». ya ves tu...» (Mujer, GFPO5)</p>

Tabla 3. *Estilo de vida, integración al barrio y participación comunitaria de los pobladores*

<i>Estilo de vida</i>	<i>Integración al barrio y participación comunitaria</i>
Materialista (Poblador Originario)	<p>Se le otorga a la comunidad un sentido no sólo funcional sino además afectivo. La articulación al grupo responde a un sentimiento de colectivo que prevalece frente a los individuales. La integración responde a esquemas de convivencia vecinal donde el entorno que ofrece el barrio juega un papel importante. De ahí que la participación comunitaria en sus diferentes manifestaciones constituye una constante, es parte de la vida cotidiana.</p> <p>«Mira, la convivencia que hay en este barrio no la hay en muchos barrios. Tu sabes, un día que no tienes que salir para nada y te plantas en la Plaza larga a la hora de la compra» (Mujer, GFPO2)</p> <p>«Mira, aquí todo lo que se hace lo hacemos los vecinos». (Mujer,GFPO5)</p> <p>«Aquí colaboramos con todo lo que haga falta». (Mujer, GFP47)</p> <p>«Nosotros tenemos la Cruz de Mayo, la fiesta de aquí... Lo hacemos nosotros, los vecinos, los que colaboramos en esto». (Mujer, GFPO3)</p> <p>«Es lo que estamos hablando, esa gente nueva que llega; ya son otras formas y otras costumbres, ya son íntimos...» (Mujer, GFPO4)</p>
Postmaterialista (Nuevo Poblador)	<p>La integración al barrio y la comunidad tiene un sentido utilitario. Es visto como una necesidad para garantizar la convivencia y el apoyo de los vecinos. La participación en la comunidad una alternativa para garantizar mejoras para el barrio y la conservación del mismo, en tanto que interés común.</p> <p>«Esto es como un pueblo y llevarse bien con los vecinos es un valor para todos. Y la gente lo intenta. Yo no sé qué dirán de nosotros... pero creo que bien. Mis hijos tienen amigos de aquí de siempre...» (Hombre, GFNP1)</p> <p>«Sí, aunque la verdad, ahora que lo dices, nuestro círculo es más de gente de fuera. Es normal, pero por el trabajo, por tus gustos, por tu estilo de vida. Te relacionas más con gente con la que compartes más cosas...» (Mujer, GFNP3)</p> <p>«...esto es el paraíso, yo creo que no se acostumbrarían a vivir en otro sitio. (Los niños) viven en la calle y se han acostumbrado a tener mucho espacio para correr, para jugar y muchos amigos...» (Mujer, GFNP4)</p>

cultural, con miras a revitalizar espacios para compartir. Se podría afirmar que se aprecia en el Albyzin la existencia de cierta «interdependencia entre los intereses de los otros, el colectivo y los intereses particulares, el individuo» como señala SÁNCHEZ, E. (2000), lo cual da cuenta de una comunidad, conformada no de forma espontánea si no como producto de una búsqueda del punto de encuentro entre diferentes intereses unidos por el interés común que representa el barrio. En la tabla 3 se recogen expresiones reveladoras de lo antes señalado en cuanto a cómo, desde cada estilo de vida, se percibe la integración de la comunidad y el sentido de la misma

6. REFLEXIONES FINALES

A partir de lo antes recogido se puede inferir que el barrio es percibido por los pobladores de forma diferenciada en algunos aspectos. Esta percepción responde a los valores culturales de cada grupo, asociados al estilo de vida. Sin embargo, por encima de las necesidades funcionales, el barrio representa, en la calidad de vida de los pobladores, más que un simple lugar para vivir. Asimismo, del análisis de los discursos se desprenden como invariantes, en ambos grupos de pobladores, que en lo que representa la calidad de vida, el barrio juega un papel fundamental; es decir, la calidad de vida está más allá de los logros materiales propiamente dichos, se articula a estados subjetivos de *bien estar*, donde el espacio habitado y compartido la condiciona.

En la tabla 4 se resume la los aspectos del barrio que aparecieron como invariantes en el discurso de los pobladores, así como las ambivalencias que emergieron en los mismos. Todo ello es expresión de las formas de recreación del espacio habitado y la autorreflexión sobre los cambios sentidos y el futuro del barrio. Cabe destacar que los elementos del barrio más significativos en la calidad de vida de sus pobladores están estrechamente relacionados con el entramado ambiente-comunidad.

7. REFERENCIAS

- ALGUACIL, J. (2000). *Calidad de vida y praxis urbana*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- AMENDOLA, G. (2000). *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones
- ANDRÉS ORIZO, F. (1992). La sociedad de bienestar, en A. De Miguel. *La sociedad española 1992-1993*. Madrid: Alianza.
- BAUMAN, Z. (1999) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- BOSQUE, J. (1991). *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada: Caja General de Ahorros.
- BECK, U. (1997). La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva. En U.Beck, A. Giddens y S. Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. (Capítulo I págs. 13-73). Madrid: Alianza Universidad.
- CAMPBELL, A., CONVERSE, PH. & RODGERS, W. (1976). *The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfaction*. New York, Russel: Sage Foundation.
- COHEN, G. 1996. ¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades. En M. NUSSBAUM & A. SEN (1998) *La Calidad de vida*. México: FCE.
- CONDE, F. (1999). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada. Cultura e identidades urbanas*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes.

Tabla 4. *Elementos del barrio en los que confluye el interés común de los pobladores*

<i>Aspectos valorados del barrio</i>	<i>Pobladores Originarios</i>	<i>Nuevos pobladores</i>
Condiciones de infraestructura	Mejora en la facilidad de desplazamiento resultado del servicio de autobuses. Proliferación de terrazas para bares. Pérdida de espacios públicos, como plazas y lugares de encuentro público producto del turismo	Congestionamiento de las vías de acceso y los servicios públicos. Alteración de la tranquilidad producto del incremento del turismo masivo.
Abastecimiento de necesidades de consumo	Conformidad con los suministros de víveres, alimentos y otros.	Satisfacción de las necesidades de consumo cotidiano. Hay centros de suministros de víveres y alimentos, pero con poco crecimiento en la oferta.
Espacios para el ocio	El exceso de turistas limita el acceso a los lugares para el ocio y la recreación, tales como miradores y plazas públicas	Hay nuevas ofertas para ocupar el tiempo de ocio producto de la ampliación de actividades culturales.
Diferenciación social	Conformación de dos Albayzín, uno con muchos recursos y otro con muy poco	Se mantienen las diferencias, pero ha crecido la integración de los grupos y el fortalecimiento de las relaciones vecinales
Percepción del futuro del barrio	Rehabilitación total del barrio. Compromiso de todos por el bien común: el barrio.	Mayor participación de la comunidad en la búsqueda de las mejoras del barrio.
Crecimiento poblacional	Aumento de la población por nuevos pobladores.	Aumento de la población proveniente de otras provincias y del extranjero
Servicios públicos	Mejoras de servicios públicos, en especial salud y transporte	Mejoras de servicios públicos en general.
Seguridad ciudadana	Aumento de Problemas de inseguridad en personas mayores	Incremento de la inseguridad
Participación en la comunidad e integración de los grupos sociales	Interés común por el entorno físico y ambiental del barrio. Valoración de la comunicación entre los habitantes del barrio (nuevos y viejos pobladores)	Incremento de la participación organizada a través de las asociaciones de vecinos. Incremento de la integración y participación colectiva. Cohesión social

- DE PABLOS, J. C. GÓMEZ, Y. & PASCUAL, N. (1999) El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 86, págs. 55-78.
- DE PABLOS, J. C., BERNUÉS, C., & CABRERA, J. (2000). *El Albaicín de Granada: Una aproximación sociológica. Informe de Investigación*. Fundación Albaicín, Granada.
- DE PABLOS, J. C. & SÁNCHEZ, L. (2003). Estilos de vida y revitalización del espacio urbano. *Papers 71*, págs. 11-31
- , (2002). Significación de la calidad de vida y revitalización del espacio urbano. *Fermentum*. 34, págs. 415-446.
- FEATHERSTONE, M. (1991). *Consumer Culture and Post-modernism*. Londres: Sage.
- FERNÁNDEZ, P. (2000). El territorio instantáneo de la comunidad. En A. Lindon (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (Págs. 147-170). Barcelona: Anthropos
- GEDDENS, A. (1997). Vivir en una sociedad postradicional. En *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. (Capítulo II págs. 75-136). Madrid: Alianza Universidad.
- , (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- GRAFMEYER, Y. (1999). La coexistence en milieu urbain: échanges, conflits, transaction. *Recherches sociologiques*. 1, págs. 157-176.
- INGLEHART, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- KITZINGER, J. (1994). The methodology of focus groups: the importance of interactions between research participants. *Sociology of health and illness*. 16. págs. 103-21.
- LASH, S. (1997). La reflexividad y sus dobles: Estructura, estética, comunidad. En *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. (Capítulo III págs. 137-208). Madrid: Alianza Universidad.
- LINDON, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (Una presentación). En *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (Págs. 7-18). Barcelona: Anthropos.
- LEÓN, E. (1999). Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana. Barcelona: Anthropos./ UNAM.
- MELUCCI, A. (2001) *Vivencia y Convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- NORDENFELT, L. (1993) *Quality of Life, Health and Happiness*. Aldershot.: Avebury
- NUSSBAUM, M. & SEN, A. (Comp.) (1996): *La calidad de vida*. México: FCE.
- OCDE (1982): *La liste OCDE des indicateurs sociaux*. París: OCDE.
- REMY, J. (1999): La ville: architectonique spatiale et univers d'intercompréhension. *Recherches sociologiques*. 1. Págs. 177-183.
- SÁNCHEZ, E. (2000): *Todos con la «Esperanza». Continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: CEP/FHE. Universidad Central de Venezuela.
- SÁNCHEZ, L.; PASCUAL, N.; DE PABLOS J. & CABRERA, J. (2000, July): *La búsqueda de la Calidad de Vida y el desarrollo. Un estudio de Caso*. Ponencia presentada en la 12th Annual Meeting on Socio-Economics. SASE 2000. London School of Economics London. Reino Unido.
- SEN, A. (1996): Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum & A. Sen: *La Calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SETIÉN, M. L. (1993): *Indicadores sociales de calidad de vida. Un sistema de medición aplicado al País Vasco*. Madrid: CIS-Siglo XXI.